

Entrevista de Eva Monro para la revista “EDANZA”

Lo primero de todo Gloria, muchas gracias por otorgar esta entrevista para la revista EDANZA, es un honor.

Eva MonRo (EM). Querida Gloria, hablemos un poco de ti, de tus orígenes, de tu familia.

Gloria Alba (GA). Vengo de una familia mezcla de empresarios y artistas tanto por parte de madre como de padre. Mis tíos (por parte de madre) eran bailarines de clásico español, mi primo es pintor, otro tío (este por parte de padre), exiliado en Méjico, estuvo relacionado con el cine, mi hermana es actriz...

Como ves, “vena” no me falta, aunque mis elecciones primeras en cuanto a estudios y profesión no tuvieron nada que ver con la faceta artística.

EM. Con 30 años sufriste un accidente con graves secuelas, lo comentamos cuando nos conocimos, y también lo expones en tu web, ¿cómo te marcó a ti?, ¿qué hay de diferente entre la Gloria de antes y la de después del accidente?

Hay algunas diferencias, pero como quiero ser escueta diré tres muy importantes:

- Aprendí a relativizar.
- Aprendí que la necesidad es una gran maestra
- Aprendí a no cerrarme puertas

El impulso vital lo he tenido siempre.

Aprovecho esta pregunta también para decir que estoy escribiendo una autobiografía, gracias a Mandala Ediciones que me propuso el proyecto. En este libro hablo extensamente de esa experiencia y de cómo influyó en mi manera de entender la vida y la danza.

EM. ¡Qué gran noticia! ¿cómo surgió esa oportunidad?

GA. A veces en la vida se abren de manera insospechada caminos que uno ni siquiera sabe que se están abriendo. Esto fue lo que me pasó respecto a este proyecto con el que, por cierto, estoy muy ilusionada. Me habían insistido muchas veces que debía hacer pública la experiencia de mi accidente en relación, sobre todo, con mi recuperación y la danza. Nunca había visto el momento, pero hace dos años me animé a escribir un pequeño texto sobre el tema, justo el que tú habías leído en mi web. Era un escrito sin otra pretensión que exponer de manera breve como ese accidente y sus vivencias aportaron a mi vida una manera de entender y transmitir la danza oriental... bueno, y la vida misma.

Antes de publicarlo se lo di a leer a un amigo y me respondió: Gloria, este es el prólogo de tu libro. Se lo envié también a Sonia Samapayo y compartió la opinión. Yo nunca había manifestado ninguna intención de escribir un libro, pero... poco tiempo después, sin haber leído ese escrito y absolutamente ajena a los comentarios de mis amigos, se pone en contacto conmigo Rosenda, de la editorial Mandala, para hacerme la propuesta de escribir un libro sobre lo que yo quisiera de mi vida en relación a la danza... Me pareció una “casualidad” tan bonita, que dije que sí.

EM. Psicóloga profesional, ¿qué fue lo que te atrajo hacia la Danza Oriental?

GA. Me atrajo la curiosidad y me atrapó una “vibración” nueva en mi cuerpo y en mis sensaciones.

EM. Antes de la Danza Oriental, ¿bailabas algún otro tipo de Danza?

GA. No he bailado antes, pero sí he practicado otras técnicas corporales como Expresión Corporal (durante tres años), yoga de manera intermitente varios años también, tai chí, bioenergética... pero ninguna de estas disciplinas consiguió “enamorar”me.

EM. Cuando comenzaste a bailar Danza Oriental, allá por el año 1982 según mis datos, ¿cómo recibía el público este tipo de Danza?

GA. Sé que es difícil pensar que hubo un tiempo anterior donde la danza oriental no estaba en GA. Sé que es difícil pensar que hubo un tiempo anterior donde la danza oriental no estaba en todos lados en España, es más, no estaba en casi ninguno. Bailábamos, sí, pero la mayoría de las cosas que hacíamos era en teatros de colegios mayores, en centros culturales, fiestas como San Isidro en Madrid... Es decir, el público ya era, de alguna manera, afín, y los que no estaban en este perfil y sólo veían unas chicas a medio vestir haciendo movimientos “raros” o se imaginaban a una mujer arrancándose velos como una posesa, pues esos pertenecen a la misma “tribu” de los que piensen así ahora. No todos los homines sapiens, son sapiens, y en la cadena evolutiva estamos a una mili millonésima de segundo del siglo pasado ;)

EM. Tu primera actuación de Danza Oriental fue en una Cabalgata de Reyes, ¿cómo se dio esta circunstancia?

GA. La danza oriental me ha dado muchos momentos sorprendentes y bonitos. Este fue el primero de ellos. Éramos muy pocos los que estábamos relacionados con la danza oriental y nos conocíamos todos. Un día, yo llevaba muy poco tiempo aprendiendo, vino al estudio de baile un músico persa (Mansour), que tenía un grupo de música árabe, bueno era EL GRUPO de música árabe porque no había otro. Mansour era amigo de mi profesor Shokry Mohamed y le dijo que necesitaban una bailarina para la Cabalgata de

Reyes. Shokry estaba muy contento con mis progresos, así que me preguntó si quería bailar. ¿Que si quería? ¡Claro que quería!

Me pareció increíble que me estuvieran ofreciendo un trabajo remunerado con algo que, en ese momento, no era más que una afición con la que disfrutaba muchísimo. Fue muy divertida toda la experiencia.

EM. Comenzaste con tu maestro Shokri Mohamed a la edad de 23 años, para mí y para muchas bailarinas que empezamos en la veintena, es una inspiración, ya que hoy en día parece que tienes que empezar con 4 años a bailar, o te cito “hacer el pino con un dedo”. Evidente, hace falta comenzar a una edad temprana para convertirte en bailarín de élite, pero el resto, ¿tenemos cabida en la Danza Profesional?

La danza oriental no tiene las exigencias de otros tipos de bailes. Si en ballet quieres llegar a ser bailarín de élite, es impensable empezar con 23 años. Ni el cuerpo ni la mente tendrían ya la plasticidad ni el recorrido ni la formación necesaria para la exigencia que conlleva ese tipo de trabajo.

Respecto a la danza oriental no es comparable, ya que esta viene de otro recorrido histórico y artístico.

En mi caso, no pensé si era pronto o tarde porque no necesité ese cuestionamiento, fue un proceso que se fue dando. Quise “viajar” por un camino que me ofreció la vida y que más tarde fue tomando cuerpo con la reconstrucción de mi propio cuerpo... Para mí la danza oriental ha sido una herramienta, no la única, para afrontar la vida... y es así que se fue convirtiendo en mi profesión.

Respecto a quien tiene cabida o no, yo pienso que, si se trata de bailar por gusto, en la danza oriental todo el mundo tiene cabida. El único “pero” es que no se están llamando las cosas por su nombre. Yo suelo poner como ejemplo que hacer de comer no es ser cocinero.

En la danza oriental en un “plis plas”, se es profesional, maestro, coreógrafo, director de compañía, internacional teacher... Yo escribo, de vez en cuando, mis pequeñas críticas humorísticas en mi perfil de Facebook. Hace poco dediqué uno a las “pioneras”.

EM. Jajajajaja, si lo leí... Y me encantó.

EM. Siguiendo el hilo de tu Maestro, ¿cómo diste con él?

GA. Estaba en un momento de mucha dedicación intelectual (muy comprometida con mi carrera de psicología y con el psicoanálisis fuera de la universidad) y me pareció que debía buscar algo que le diera un poco de movimiento también a mi cuerpo. Buscando, encontré un anuncio en la Guía del Ocio que decía: “Clases de danza árabe. Profesor egipcio auténtico”. Me hizo gracia la manera de anunciarse así que decidí ir a probar... y aquí estamos tú y yo hablando de danza oriental.

EM. ¿Y cómo eran las clases con Shokry y qué diferencias encuentras con las clases hoy en día?

GA. Shokry era un hombre carismático con una buena energía contagiosa. Tenía ese estilo dulce y característico de las bailarinas de los años 80 y 90. Él nos daba y nosotras recogíamos. Se iba a clase para aprender y disfrutar. No existía este afán de ahora de que los alumnos se ponen a dar clases casi a la par que empiezan.

EM. ¿Cómo comienzas tú misma a dar clases?

GA. Que yo empezara a dar clases fue una casualidad. Estaba al final de mi rehabilitación y ya había practicado en mi casa yo sola todos los movimientos que sabía, de hecho, fueron parte de mi recuperación. Justo en esa época mi maestro, Shokry, enfermó y yo me ofrecí a dar sus clases el tiempo que él necesitara. Me sentí muy bien dando esas clases y descubrí mis dotes pedagógicas. Con el tiempo, las chicas me pidieron más clases. Hablé con Shokry y llegamos a un acuerdo respecto a las clases que yo daba ya que las alumnas vinieron a través de él.

Shokry fue una persona muy importante en mi vida y me dio mucho más de lo que yo nunca he podido agradecerle. Ahora mucha gente dedicada a la danza oriental, lamentablemente, no sabe quién es, así que aprovecho para decir que fue el pionero, él sí, de la danza oriental en España. Su escuela “Pirámides” fue la primera en España. Escribió varios libros sobre la danza oriental publicados también por la editorial Mandala.

EM. En tus clases ¿a qué le das más importancia?

GA. Técnicamente a la plasticidad mental. Emocionalmente a la capacidad de transmitir. A nivel humano a la humildad y la educación.

EM. ¿Por qué decides abrir tu propia Escuela?

GA. Llevaba ya muchos años dedicada a la labor docente y me apareció la necesidad de crear mi propio espacio donde dar rienda suelta a mis ideas artísticas y vitales.

EM ¿A qué retos te enfrentas como Maestra? ¿y cómo directora de una Escuela?

GA. No utilizo la palabra maestra referida a mí misma...

EM. Muchos te llaman así.

GA. Ya, pero yo no. Maestros, para mí, son Mahmoud Reda, Raqia Hassan, Farida Fahmi...

GA. Volviendo a la pregunta, más que un reto, tengo una línea muy marcada de trabajo donde la calidad artística y humana trato de que formen parte del día a día. La vida,

cuando se tienen claros los parámetros, va sucediendo de tal manera que va dejando cerca lo importante y apartando lo que no.

EM. ¿Qué debe tener para ti un buen profesor de Danza Oriental?

GA. Formación, no sólo información.

Oído musical. Esto debería ser obvio, pero...

Criterio

Generosidad

Educación

EM ¿Y una buena bailarina de Danza Oriental?

GA. Formación continuada.

Entender la música árabe

Talento

Carácter

Modestia

Respeto

EM. Has bebido la Danza Egipcia en su origen, tu figura hoy en día es un referente para muchas bailarinas. Has formado a grandes figuras nacionales, has creado espectáculos, etc. De todos tus trabajos, de todo lo que has hecho y creado a día de hoy ¿qué es lo que más te ha impresionado?, ¿qué es lo que más te gusta hacer?

GA. Disfruto mucho cuando reconozco mis rasgos y concepto de trabajo en mis alumn@s.

También me encanta la sensación que me transmiten l@s alumn@s cuando en una clase pasa ese “algo” que trasciende los meros movimientos.

Me gusta mucho supervisar coreografías montadas por alumn@s y bailarín@s, para mí es como tener una conversación para buscar y encontrar “las palabras” que mejor l@s definen a nivel de danza.

EM. ¿Qué es ese “algo”?

Te comento Eva que sé que te gustó este momento, pero no fue lo que te dije sino cómo lo dije -dada la atmósfera que creamos juntas en la entrevista- lo que te “tocó la piel”, por eso al releerlo quedo un poco de colgada (jajaja) diciéndole a las alumnas que son bichos marinos. La palabra hablado y escrita tienen registros diferentes. En la escrita, hay que suplir esa falta de contacto directo con el otro con ciertos adornos retóricos. Por esto, bicho marino aquí, sobre el papel y en frío no tiene la calidad ni la calidez del momento que compartimos. Rehago el texto.

Tienes mi permiso para poner todo en la entrevista. Este texto, el que tú me has enviado y el nuevo si te parece que puede quedar divertido y original ver una pregunta corregida y re corregida ;)

GA. Por ejemplo, yo juego mucho en clase con los conceptos y las palabras. Su sutileza me encanta. Suave es suave (Gloria Alba hace un gesto con la mano) y blando es esto (y hace otro gesto). O les digo a mis alumnas que ahora somos bichos marinos atrapados en el fondo y que tenemos que, porque podemos, tocar el techo, la superficie del mar. Cuando veo ese efecto, cuando lo siento, es ese algo. Yo puedo guiar, pero no puedo Ser por ellas. Y cuando lo logran, eso es lo que más me gusta.

GA. Yo tengo una relación, como te diría, potente, con la capacidad de transmisión que tienen los matices sutiles de las palabras, los conceptos y la música respecto al movimiento y la expresión. Esto está en la base y en la forma de mi trabajo. Yo no quiero que hagan meros movimientos, aunque para incorporar la técnica sí hay que ejercitar y repetir, pero no quiero que sea pura imitación, quiero conseguir que alcancen por si mismas lugares que trascienden el mero movimiento y que, a la vez, lo viste. Conseguir esto, me conmueve. En este sentido soy una guía...

EM. (Piel de gallina en ese momento, y piel de gallina al transcribirlo, absolutamente mágico).

EM. ¿A qué retos se enfrenta la Danza Oriental?

GA. A la danza oriental le sobra soberbia, “titulitis”, engreimiento... y le falta humildad, autocrítica, conocimientos culturales, vivencias...

Para comprobar todo esto, sólo hay que darse una vueltecita por Facebook y ¡listo!.

Yo conozco el recorrido de muchas de las personas que están dentro de la danza oriental en España y, a veces, me encuentro un CV y pienso: ¡¡madre mía!!, ¿de dónde vendrá esa necesidad de “vestirse” con tanto galón?. Sólo añadir que, a veces, me pregunto si los currículos se los hacen sus madres en un momento de amor.

Por otro lado, son justamente las que podrían ponerse esos galones, las que no lo hacen. Aclaro que no es un tema que me quite el sueño ☺

También escribí en Facebook sobre los “niveles”. ¿Qué le pasa hoy a la gente con los niveles?

Las alumnas van de un lado a otro transitando por niveles insólitos; medio 3, iniciación 4, avanzado plus... Mi propuesta a las alumnas es: venir, dejaros “percibir” y a ver a dónde llegamos.

Como a las clases hay que ponerles algún título/nivel, en mi escuela, en las clases de danza oriental, sólo hay dos niveles: intermedio y “a ver si avanzamos”, y a todo el mundo le parece bien. ;). Entienden que aprender, asimilar e interiorizar lleva su tiempo.

EM. ¿Qué opinión merecen para ti las fusiones en la Danza Oriental?

GA. Yo aprecio la creatividad, pero si hay que salir vestido de esquimal con dos puñales, un candelabro y unas alas... pues ya lo encuentro exagerado ;)

Tampoco comparto la idea de subsanar el desconocimiento y la falta de trabajo personal creando “con-fusiones”.

EM. ¿Qué opinas de los Grandes Festivales de Danza Oriental?

GA. Pertenezco a la generación en la que no existían aún los Festivales. También viví los primeros que, entonces, eran en El Cairo. Pocos profesores y todos muy buenos... Esta fue la idea primigenia, era buenísima. Un encuentro internacional de danza oriental donde lo que primaba era la calidad y el compartir.

Respecto a hoy día sólo voy a decir que yo hace como seis años estoy fuera de estos grandes festivales. Para mí están en otro circuito de mi camino profesional.

EM. ¿Qué opinas que las alumnas formen parte de espectáculos profesionales?

GA. Creo que, para responder bien a esta pregunta, deberíamos previamente plantear y aclarar la cuestión de cuáles son las características que hacen que un espectáculo sea llamado -con honestidad- profesional. Sinceramente creo que la aclaración de este término contestaría a esta pregunta o, mejor dicho, la dejaría fuera de lugar...

EM. ¿Qué opinas de las Redes Sociales, del postureo?, ¿cómo era hace 20 años la promoción de un artista?

GA. Mi padre decía siempre esta frase: cada uno dormirá en la cama que se haya hecho. Y yo he comprobado con la edad, que efectivamente es así. El postureo es eso, postureo. No hay que darle más importancia de la que tiene.

Hace 20 años no había el “ansia” que hay ahora... Quien quería bailar profesionalmente, daba los pasos que le llevaban a ese lugar, pero eran pocas, no corrían y llegaban.

EM. ¿Qué opinas de la regularización oficial de la Danza Oriental en España y en otros países?

GA. Ese tema es una batalla perdida, ya lo he dicho varias veces

EM. ¿Que buscas en un artista, sea de la disciplina que sea?

GA. Lo mismo que en un mago, que consiga hacerme creer lo que estoy viendo.

EM. ¿Qué rutinas aplicas en tu vida que te ayudan a mantenerte en tu Centro?

GA. Pues estar ya a las puertas de los 60 años ;) y haber sido ya arrastrada por las suficientes olas como para saber cuándo hay que coger aire, cuando hay que soltarlo y cuando hay que contenerlo...

EM. ¿Música y libros que te inspiran hoy?

GA. Respecto a la música tengo un gusto amplio, pero necesito que al escucharlas por primera vez me “toquen”. Para mí la música no es eso que se escucha de fondo, es algo que atrapa mi atención.

Respecto a los libros, dedico todo el tiempo que puedo a leer. Entre mis autores favoritos Gabriel García Márquez, Nabokov, Mian Kundera, Pessoa... y más. El último que he leído que me mantuvo con la respiración contenida fue un libro de Elena Ferrante que se llama “Los días del abandono”. Lo recomiendo.

EM. ¿Qué emociona a Gloria Alba?

GA. La inteligencia y la sencillez...

EM. ¿De dónde sacas tú la motivación para seguir trabajando, creando, viviendo cada día?

GA. Tengo un aliado que no me ha fallado nunca, el impulso vital. Tengo una relación con la vida muy potente y es esta propia relación la que mantiene mis “canales” abiertos y en movimiento.

Eva MonRo

www.gingerdance.com